

Carmelo MESA LAGO. *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos.* Madrid: Editorial Colibrí, 2012. 336 pp. ISBN: 84-939436-2-2.

Cincuenta y cuatro años de Revolución en Cuba es un lapso muy largo. Todavía tres lustros por debajo del periodo soviético es una de las experiencias más longevas de continuidad de un mismo régimen político en la historia contemporánea. El tiempo transcurrido se está ocupando, por selección natural, de ir introduciendo lentos cambios generacionales en la cúpula dirigente. El ritmo pausado, no obstante, no evita la existencia de un profundo disenso en la dirigencia, que podría agudizarse, como señala Mesa-Lago, con «el deceso de la vieja guardia y el proceso gradual de su reemplazo y acceso al poder de la nueva generación tecnocrática». Cinco largas décadas que han consolidado una sólida estructura burocrática que está en el origen de todo tipo de obstrucciones ante las reformas más imperiosas puestas en marcha en los últimos tiempos. Una etapa de supervivencia crucial firmemente afianzada por «el amigo venezolano», en fin, una era que se aferra al señuelo del posible descubrimiento de petróleo en la isla.

Carmelo Mesa-Lago, autor de este libro excelente, es uno de los académicos más sobresalientes en el ámbito latinoamericanista que centra su terreno de estudio en cuestiones relativas a la economía regional, los sistemas de seguridad social y, sobre todo y fundamentalmente, la economía cubana. Todo ello queda integrado en sus trabajos con un toque muy personal gracias a su profundo conocimiento de las leyes de la economía junto con su pulso de cientista social con central preocupación en las dinámicas sociales y en el desarrollo histórico de las mismas, de las que se siente vitalmente comprometido.

El libro se centra en lo acontecido en la economía cubana desde 2006, fecha en que Fidel Castro transfirió el poder a su hermano Raúl hasta el sexto congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en abril de 2011, y sus meses siguientes hasta mediados de 2012. Entonces, Raúl Castro fue elegido Primer Secretario y aprobadas reformas «estructurales y de concepto» que habían ido siendo pausadamente implementadas desde el fundacional discurso del 26 de julio de 2007.

El autor, antes de abordar el núcleo central del libro, sitúa magistralmente al lector en las claves de la evolución económico-social de la isla entre 1959 y 2012. Excelente conocedor de dicha evolución, frecuente visitante del país que le vio nacer y haciendo uso de las siempre difíciles de obtener estadísticas oficiales, Mesa-Lago en apenas treinta páginas analiza sucintamente lo que para él suponen los diez ciclos, con sus características y medición de efectos, en que se puede dividir la economía cubana, que se mueve del idealismo al pragmatismo, para su mejor cabal comprensión. La tensión

entre factores externos e internos es una guía asimismo muy eficaz para el entendimiento de lo acontecido.

El concreto periodo de la economía bajo el mando de Raúl Castro es abordado desde una perspectiva quíntuple. En primer lugar se estudia la situación económica interna entre 2006 y 2012, planteando como una cuestión de orden los avances y problemas en las estadísticas cubanas para enseguida adentrarse en el análisis de los indicadores macroeconómicos internos y en la producción física relevando en qué medida la minería ha crecido de forma impresionante gracias a la inversión extranjera. En segundo término el libro se centra en el sector externo y en las relaciones económicas con países socios principales, particularmente Venezuela. En tercer lugar se muestra el bienestar social: desempleo, salario real, desigualdad y servicios sociales, ámbito en el que la falta de información es más sensible. Seguidamente el libro se ocupa de los debates previos y llevados a cabo en el VI Congreso del Partido Comunista, así como de las medidas subsiguientes implementadas que tanto contribuyeron a elevar de manera sustancial las expectativas de cambio en la población. Mesa-Lago concluye con una evaluación de los efectos de las reformas y con sugerencias para el futuro. Reconoce que «las reformas administrativas y no estructurales, que son menos complejas e importantes, han tenido efectos mayormente positivos», pero, por el contrario, «las reformas estructurales, que son más complejas y cruciales, mayormente no han logrado un claro éxito hasta ahora, en buena parte debido a trabas y desincentivos, pero también por fallas en el diseño y profundidad de los cambios».

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ